

PEREGRINOS

Paula Kesi – Natalia Giglietti – Francisco Lemus
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

Resumen

Tercer ojo, actualmente exhibida en el Malba, se centra en dos ejes rectores que dan forma a la misma: *Habitar* y *Transformar*. Interrelacionando obras, artistas y estilos muy diversos, desde obras del siglo XX hasta la actualidad. El foco en esta reseña, está en el análisis y relación de las obras de Frida Kahlo y Jose Bedia Valdes, bajo el concepto de “Peregrinaje”, considerando tanto la espacialidad donde se exhiben las obras y reliquias de Frida, como en el recorrido de vida y carrera del artista cubano.

Palabras clave: Frida, mestizaje, autorretrato, fronteras culturales, realismo mágico.

Tercer ojo reúne más de 220 obras del arte latinoamericano en un recorrido guiado por distintos núcleos, que pone en diálogo la Colección Malba con la de su fundador, Eduardo Costantini. Podemos visitarla desde agosto del 2022 hasta el mismo mes de este año.

El título de la exposición, surge de la obra de Kahlo, *Diego y yo*, que representa la obsesión amorosa de la emblemática pareja de artistas Kahlo – Rivera. El tercer ojo (también conocido como ojo interno) es un concepto místico y esotérico, un ojo invisible o vórtice energético y sexual que hace referencia a la capacidad humana de ver más allá de la realidad física, a través de su intuición y su conocimiento profundo. Nos permite mirar dentro de nosotros mismos, conocernos en profundidad, obtener estados de consciencia superiores y llegar a percibir experiencias extracorpóreas.

La exhibición está marcada por dos grandes ejes conceptuales: *Habitar* y *Transformar*, ahondando en el ser humano, su mutación y en su poder de cambio, sobre sí mismo y su entorno. Cada uno es identificable del resto al momento de vivenciarlo. Las obras que los componen generan una intercomunicación conceptual entre artistas, movimientos artísticos y momentos históricos, hay piezas contemporáneas en diálogo con otras paradigmáticas de principios del siglo 20.

Habitar la tierra, el aquí y ahora, pero es un aquí y ahora continuo, cada obra se reivindica y actualiza en función del lugar en el que se encuentra. Podemos ser testigos del paso del ser humano por el mundo, que no pasa desapercibido, la modificación del entorno, de sí mismo, la metamorfosis, la experimentación, la vida y la muerte, los cambios físicos, políticos y sociales, y el impacto que estos generan culturalmente. *Transformar* el dispositivo y el soporte, el espacio, cómo y dónde interactuamos.

Con una perspectiva muy fuerte, con el retrato de Frida como punto de fuga, direccionados desde el momento que nos encontramos con él, nos dirigimos a transitar el camino de la artista. Regida por la palabra “Transformar”, ésta pequeña sala se nos presenta como una peregrinación a través de su vida e historia. Comenzamos a experimentar este espacio mientras esperamos para poder ingresar en él. Sólo

una cantidad limitada de personas puede estar en simultáneo en su interior, lo cual nos genera cierta expectativa.

Una vez dentro, nos encontramos entre la vida y la muerte de la artista, atravesando el camino de su infancia, sus traumas, sus dolores, sus relaciones, su trayectoria y la obra de la que deriva el nombre de toda la exposición: *Diego y yo*, con Diego actuando como el tercer ojo de Frida, su ojo rector, su obsesión, representada en un sobreencuadre conceptual, enfatizando la obsesión y saña de Frida con su pareja, para luego concluir con su muerte y su imagen en el féretro, en un viaje circular que enfatiza este camino. La sensación que nos genera una vez que ingresamos, es la de adentrarnos a un santuario, donde tenemos un nivel distinto de intimidad con la obra y la artista. El foco está puesto aquí en los objetos y piezas exhibidas, la distancia de éstos, la altura y la transitabilidad, que se ven totalmente condicionadas por el itinerario tan delimitado por la curaduría. Iluminados por una luz cenital, resaltando en contraposición de los muros oscuros que los rodean, como si flotaran en el aire. El entorno siempre influye en el modo en que una obra es percibida. La espacialidad aquí es otro condicionante, ya que el lugar por donde nos movemos es pequeño y siempre estamos rodeados de personas, es difícil poder conseguir una segunda mirada de los objetos o tratar de observarlos desde otro punto de vista. Nos vemos limitados a hacer el trayecto de una única manera, la que el museo quiere, no hay margen de error. Sólo podemos ingresar a este sitio por su "comienzo", por el lado de la vida, si quisiéramos, aunque fuera accidentalmente comenzar a vivenciarlo desde la muerte, deberíamos volver atrás nuestros pasos y realizar la marcha al revés.

El núcleo de Frida presenta desde el pasillo de entrada las paredes negras, con el texto en blanco, lo que nos transmite otra atmósfera, nos genera otro impacto, hasta debemos focalizar distinto a como veníamos observando en el resto de las salas, donde la espacialidad y el recorrido de las obras lo hacemos desde el libre albedrío, sin un orden o ruta impuesta.

El retrato y autorretrato en la vida y obra de Frida Kahlo, parece ocuparlo todo. El oficio de su padre fotógrafo le permitió a Frida contar con un profuso archivo de imágenes de su infancia y adolescencia, hecho excepcional para la época. En sus pinturas, el eje central de la imagen es ella, prácticamente la totalidad de su obra son autorretratos con su imagen como protagonista, uno de ellos *Autorretrato con chango y loro*, es exhibido también en el Malba como parte de esta exposición. Sus obras son de una gran narrativa, a veces onírica, a veces tan real que nos traspasa su sufrimiento, son un viaje cronológico por su vida. Frida rechazó ser parte del surrealismo, ella misma decía que solo pintaba lo que le sucedía, o como se sentía, si bien existen claras vinculaciones entre la liberación del inconsciente del surrealismo y la poética de Kahlo, ella rechazaba esta adscripción ya que su estilo era preexistente al vínculo con Breton. La multiplicidad de retratos de Frida, hacen que su figura haya superado el reconocimiento que suelen ocupar los artistas, su rostro es de los más reconocidos del mundo del arte a nivel global, especialmente de mujeres. Ha sido retratada fotográficamente también en múltiples ocasiones. Al punto de que su imagen como ícono ha trascendido más allá de los límites de la obra de arte.

Siguiendo el itinerario del museo nos encontramos con el núcleo de *Habitantes Afrodescendientes*, donde podemos ver la obra del artista cubano José Bedia Valdés. En su juventud, luego de graduarse con honores del Instituto Superior de Arte de la Habana, viajó a Angola como parte de las Brigadas Culturales Internacionales que apoyaron la lucha de la Guerra Angoleño-Cubana contra Namibia y Sudáfrica. Este contacto con la madre continente y la guerra aumentaron su interés por las raíces africanas de la cultura americana. Este interés lo llevó a visitar países como Perú, México, Haití, República Dominicana, Puerto Rico, Zambia, Botswana, Kenia y Tanzania. Este vasto conocimiento ha marcado su obra y muestra cómo esta herencia cultural ha influido en nuestra vida cotidiana actual.

Mi primera aproximación a la obra de Bedia fue en un viaje, a través de su serie *Transcultural Pilgrim*, (Peregrino transcultural) dónde da cuenta de su contacto con las raíces afro, el arte tribal y los pueblos nativos de África, Asia, sur y norte América. Su obra resignifica el encuentro antropológico y etnográfico que realiza el artista, poniéndolo en diálogo con el arte contemporáneo, tratando de descentralizar la cultura moderna, en contra de los cánones europeos occidentales que nos enseña la educación formal.

Recuerdos de aquel viaje, es la obra presente en el Malba, donde podemos ver una secuencialidad de imágenes, de reiteración, de este ser místico estilizado entre animal y humano, frecuente en sus obras, conectado con lo afro ritual. Se produce una especie de zoom, cierto movimiento interno de la imagen en esta sucesión de seres. Esta obra es de las pocas en la exposición que rompe con el marco tradicional y con el formato rectangular, es un octógono de tela, sin marco físico, de grandes dimensiones, con un círculo pregnante, que también puede verse como un agujero al vacío, que marca cierto recorrido circular espiralado. Como gran parte de los trabajos de Bedia presenta tipografía en su interior, como apoyo conceptual de la obra.

A pesar de la temática tan disímil de ambos artistas, podemos usar como punto de contacto el concepto de peregrinaje, dentro del recinto de Frida y del andar de Bedia, en sus viajes y experiencias para luego plasmar en sus obras. La sucesión de imágenes en cada pieza es otro punto en común, ya que no se trata de una única imagen protagonista sino, de varias o una reiteración de varias, haciendo hincapié en ellas para enfatizar su significado. El profundo interés de Kahlo y Rivera por las culturas prehispánicas y las tradiciones populares mexicanas se hace evidente en su extensa práctica coleccionista, que incluye tanto piezas precolombinas como artesanías y objetos típicos mexicanos. Tanto Frida como Bedia, retoman, resignifican y difunden el arte y costumbres indígenas previas a la conquista, incorporándolo en sus obras y en su vida cotidiana.

El realismo mágico puede verse en obras de ambos, en Frida como el resultado de su vida misma, haciendo de sus pinturas un encuentro entre la fantasía y el realismo, un diario visual en donde la artista contaba las historias que marcaron su vida: su familia, sus amores, las dolencias y sus orígenes. En cambio, en Bedia a través de los intercambios que comparte con distintos grupos étnicos, chamánicos/rituales.

El mestizaje, carácter fundacional de América Latina, es otro tema en común de ambos artistas, si bien Bedia no es un artista de raíces afro, la temática de sus obras, el suelo en que nació y hasta su religión el Palo Monte sí lo son, combinando así la obra de ambos artistas, a través de las fronteras culturales, representan no solo su presente o momento actual, sino también sus influencias y los contextos sociales y étnicos que los atraviesan.

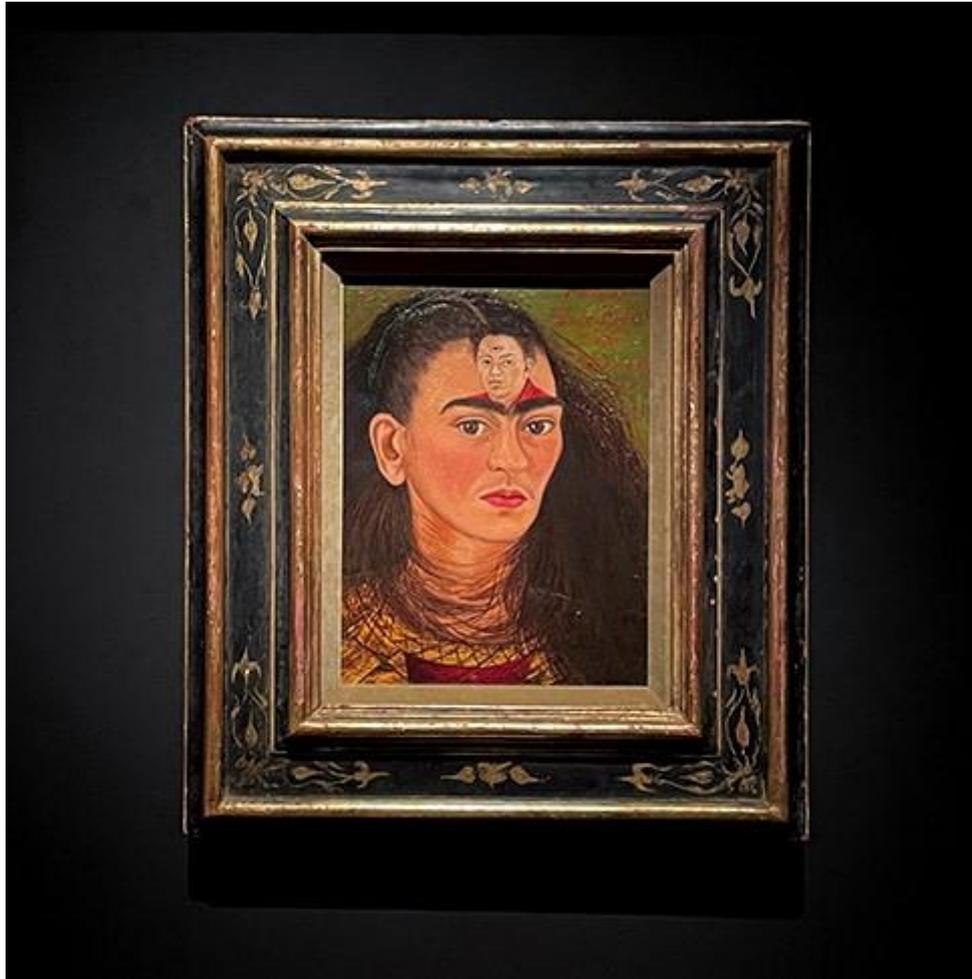
Bibliografía

Aumont Jacques, *La imagen*, 1992

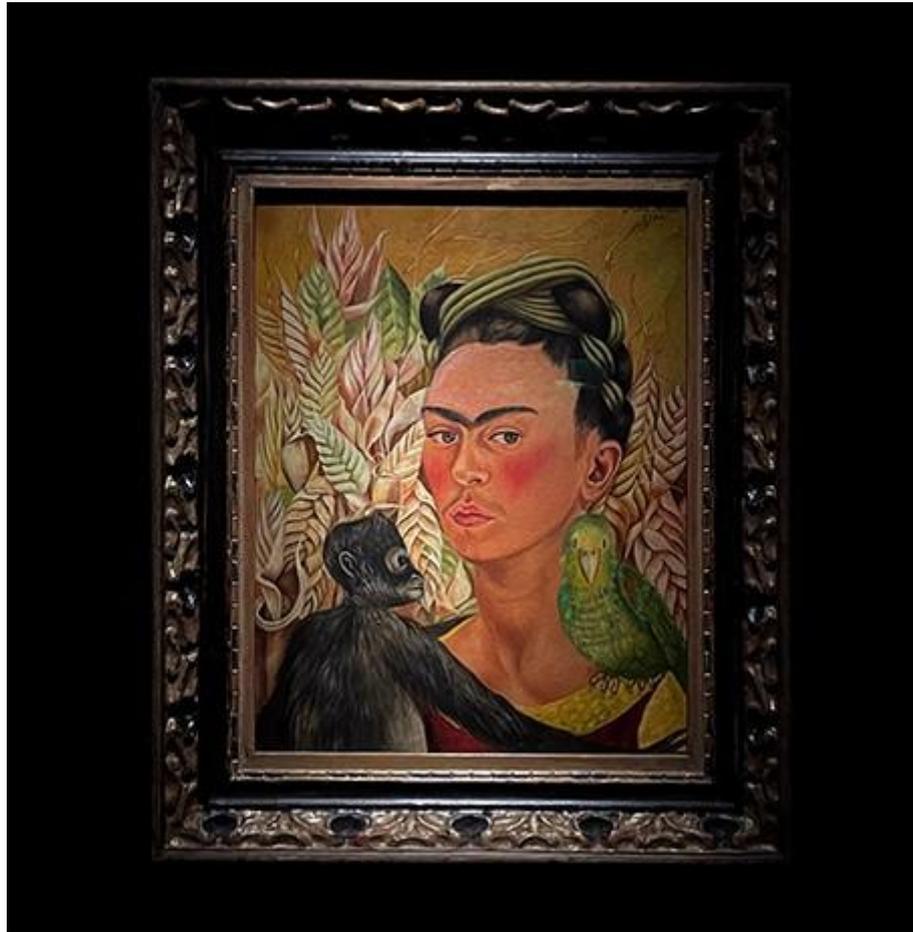
Bonitzer Pascal, *Desencuadres: cine y pintura*, 1987

Ciafardo Mariel, *La enseñanza del lenguaje visual*, 2020

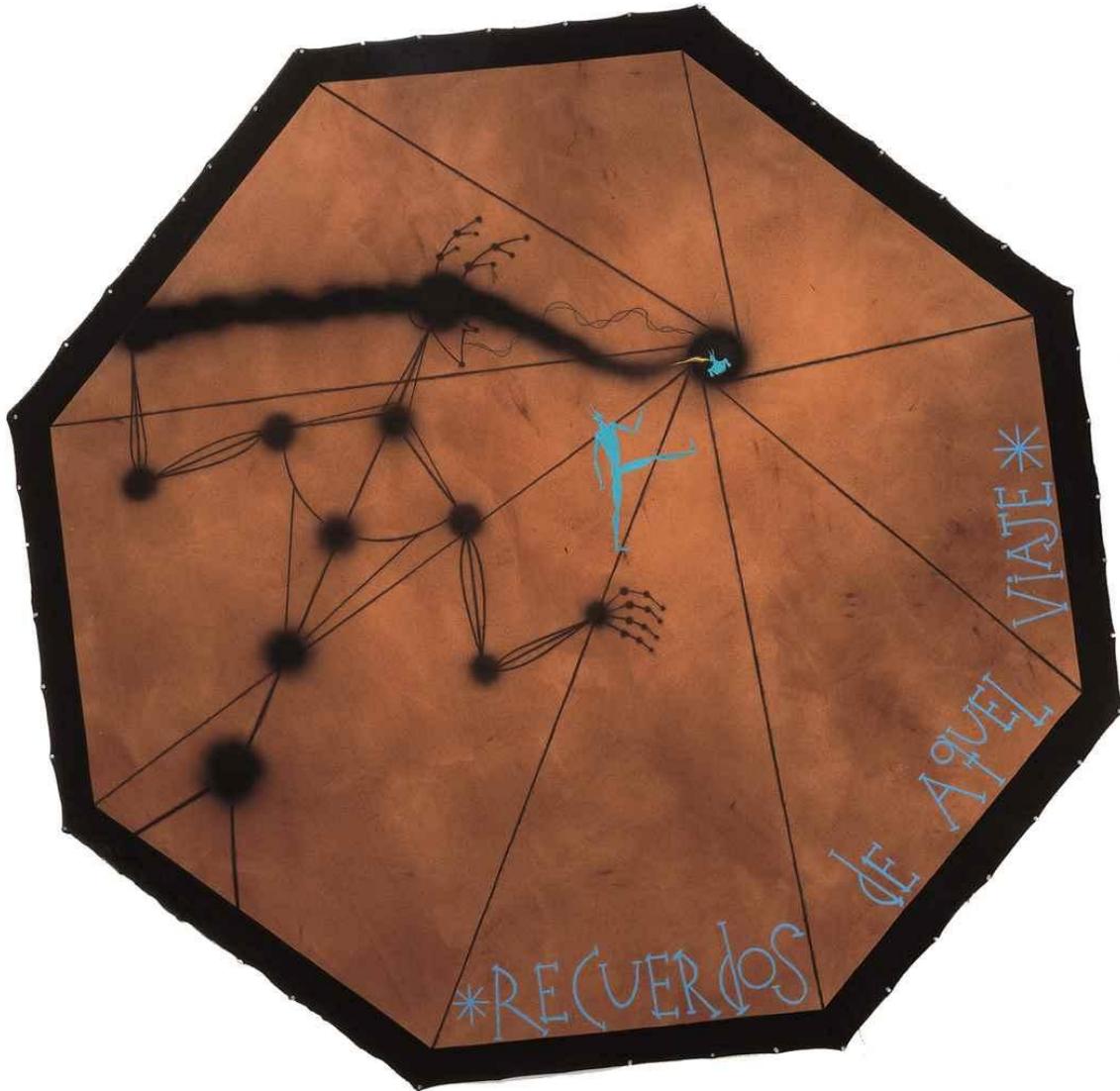
Imágenes



1. Frida Kahlo, *Diego y yo*, 1949



2. Frida Kahlo, *Autorretrato con chango y loro*, 1942



3. José Bedia Valdés, *Recuerdos de aquel viaje*, 1996